

Humanismo y guerra: *Utopía* y *Querella de la Paz* como propuestas para una reforma social y religiosa

Nadia Evelyn Petcoff

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

nadia.petcoff@yahoo.com

RESUMEN

El Renacimiento, etapa de profundas revisiones respecto de la Edad Media, encuentra en el siglo XVI un tiempo lleno de cambios y transformaciones, sobre todo a partir de ciertos acontecimientos como la llegada de los europeos a América, la Reforma Protestante y los descubrimientos científicos de Galileo Galilei, entre otros. En un contexto histórico de guerras por la expansión territorial, y tiempo después de la muerte de Julio II, conocido como “el Papa guerrero” por la intensa actividad militar y política de su pontificado, el presente trabajo se propone demostrar cómo las obras *Utopía* de Tomás Moro (1516) y *Querella de la Paz* de Erasmo de Rotterdam (1514) parecerían estar denunciando la falta de coherencia entre teoría y práctica del cristianismo en los representantes políticos y eclesiásticos de la época, respecto de los abusos de poder y la sed de ambición de los mismos. En este sentido, los humanistas parecerían retomar los ideales del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva como posibles propuestas para una reforma social y religiosa en favor de la paz.

PALABRAS CLAVE: Renacimiento; reforma; cristianismo; guerra

“El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.” -Isaías 65:25

En *Perspectivas de investigación en los estudios renacentistas*, Martín Ciordia falta cita en bibliografía explica como en el siglo XVI “el humanista vuelve a ser el filósofo antiguo (Sócrates, Demócrito, etc.), en el sentido de un pensador crítico y contestatario” (2011: 10). De acuerdo con esta idea, podríamos pensar este siglo como un tiempo de cambios y transformaciones, sobre todo a partir de ciertos acontecimientos como la llegada de los europeos a América, la Reforma Protestante y los descubrimientos de Galileo Galilei, entre otros.

En un contexto de guerras por la expansión territorial en Europa, y un par de años después de la muerte de Julio II, conocido como “el Papa guerrero”, el presente trabajo se

propone demostrar cómo las obras *Utopía* de Tomás Moro (1516) y *Querrela de la Paz* de Erasmo de Rotterdam (1514) parecerían denunciar los abusos de poder y la ambición de los representantes políticos y eclesiásticos de la época, utilizando los ideales del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva como posibles propuestas para una reforma social y religiosa en favor de la paz.

En *Utopía*, la construcción de la verosimilitud es fundamental. Las descripciones puntillosas de los lugares, el rol de Rafael como navegante en las expediciones de Américo Vespucio, los mapas y el abecedario que acompañaron la publicación de la obra, podrían contribuir con la construcción de una idea de lo posible. Según Antonio Poch en su estudio preliminar, la utopía es: “aquella creación imaginaria que se propone construir y describir un modo de vida político, social y común (1996: 33).

Las dimensiones geográficas compartidas por Inglaterra y Utopía, junto con la caracterización de esta última, parecerían colaborar con la idea que sostiene Carolina Martínez en *Utopía, modelo para armar*: “Moro no describe una sociedad futura, antes bien forja un modelo de estructura social con el que mide la realidad de su propia época, y encuentra así sus contradicciones.” (2019: 45-46). De esta manera, el acento en la praxis parece esencial. Según Martínez, Marcel Gauchet sostiene que la utopía no define en abstracto un orden ideal, sino que describe una sociedad en funcionamiento, donde el trabajo y la propiedad son organizados de otra forma (30). Moro no nos propone un modelo abstracto de sociedad, sino que nos presenta un posible modelo a imitar.

Según Francisco Rico en *El sueño del humanismo*, los humanistas vivieron el nuevo equilibrio de poderes en Europa, el desasosiego del cristianismo y las consecuencias de la expansión económica. La fe despiertamente crítica que alentaba a estos autores a analizar las vicisitudes de su época marcaba el acento en la praxis, en las consecuencias efectivas del saber. (1997: 103). En este sentido, una de las principales críticas que realiza Erasmo en *Querrela de la Paz* es la falta de correspondencia entre la teoría y la práctica de la religión cristiana en los cortesanos y sacerdotes. La Paz se pregunta: ¿por qué si la doctrina de Cristo es más excelente no persuade a quienes la profesan a “[...] la paz, la benevolencia mutua, o, por lo menos, no desenseña esa impía y fiera locura de guerrear?” (1956: 969). Los sacerdotes “inflaman los combustibles ánimos de los príncipes y del pueblo a los estragos de la guerra” (1956: 981), ofrecen paz “de labios afuera” mientras provocan la guerra (1956: 981).

Las incongruencias también aparecen en *Utopía*, cuando un teólogo responde agresivamente frente a una burla:

[...] después de tal rociada, se indignó y encendió de tal manera que no pudo reprimir ni siquiera los insultos. Llamó al hombre enredador, embustero, calumniador e hijo de perdición, citando de paso terribles amenazas sacadas de la Sagrada Escritura.” (Moro 1996: 29).

La incapacidad de ejercer el dominio propio por parte del teólogo provoca que el cardenal lo amoneste a controlar sus impulsos (1996: 30). Frente a esto, el teólogo se justifica bajo el argumento de tener celo del Señor y menciona la “bula papal”, según la cual quienes se burlan de los religiosos quedan excomulgados. Sin embargo, la mención parecería anular su argumento, ya que la amenaza de excomulgación no estaría relacionada con el respeto a Dios sino con la ofensa al teólogo.

Al final del libro primero, Moro hace una dura crítica a los cristianos respecto de estas cuestiones:

Claro que los predicadores, hombres astutos ellos, tengo la impresión de que han seguido tu consejo cuando, viendo que los hombres consentían a duras penas en adaptar sus costumbres a la norma de Cristo, acomodaron su doctrina, como una plomada, a sus costumbres, para que al menos de alguna suerte se ajustaran. (1996: 41).

Esta denuncia aparece en ambas obras. En *Querrela*, las guerras provienen de quienes deberían acallarlas, por antojo de los príncipes y con harto daño del pueblo (Erasmus, 1956: 980). Ellos se mueven por ambición (1956: 978) y promueven calamidades al buscar extender sus reinos (1956: 975). “Los príncipes so pretexto de obediencia a la iglesia, sirvieron sus personales ambiciones” (1956: 984).

En *Utopía*, la venta de tierras y la pérdida de empleos, el oligopolio y la codicia de unos pocos provocó el hambre y la delincuencia (Moro 1996: 18-21). Según Rafael, los príncipes se ocupan más de las disciplinas militares que de la paz. Adquirir nuevos reinos “[...] por los métodos que sean, lícitos o ilícitos, es mayor con mucho que el de administrar los bienes que ya poseen.” (1996: 12).

Para la Paz, la expansión de reinos por medio de uniones matrimoniales entre príncipes provoca que “algunas veces los pierde a ambos en su afán de abarcar a los dos, no siempre teniendo aptitud para regir uno solo.” (Erasmus 1956: 985). A su vez, aconseja al príncipe no traspasar las propias fronteras, considerándose engrandecido “no por haber quitado cosa que era de otro, sino por haber mejorado lo propio.” (986). El mismo consejo

aparece en Utopía, ya que Rafael aconseja al rey que cuide del reino heredado, lo haga florecer y deje consolidarse a otros reinos (Moro 1996: 34).

A la ambición de poder se añade el problema de la representación. La Paz se desilusiona al entrar a los palacios porque los cortesanos, quienes deben representar al “Doctor y Príncipe de la concordia”, son pura ficción. Bajo cordiales saludos y amistosos abrazos se encuentran rivalidades y disensiones solapadas (Erasmus 1956: 970).

Fred R. Dallmayr, en *A war against the turks? Erasmus on War and Peace* explica cómo, a diferencia de los escolásticos, la manera de argumentar de Erasmo no se basa en deducciones abstractas, sino que es exhortatoria y educacional, relacionada con la transformación moral (2006: 76). Esto podría explicar su rechazo a lo exclusivamente ceremonial: los cristianos no son reconocidos por cómo visten o qué comen, sino por el amor que se expresan unos a otros (Erasmus 1956: 974).

En Utopía, Rafael realiza una dura crítica a la escolástica, la cual según sus palabras “piensa que cualquier cosa pega bien dondequiera” (Moro 1996: 39). Frente a la inutilidad de este tipo de filosofía, propondrá una nueva, más política, “[...] que conoce su campo, y acomodándose a él, se reserva puntualmente y con decoro un papel en la fábula que traemos entre manos.” (1996: 39).

La propuesta que Moro expone a través de Rafael, junto con el tipo de argumentación de Erasmo, no es más que el ideal humanista al que responden ambos autores, el cual busca rescatar la esplendorosa antigüedad de un oscuro medioevo. Según Eugenio Garín en *La revolución cultural del Renacimiento*, la apelación a la autoridad de los antiguos no queda reducida a Roma e Italia “sino que se extiende a Grecia y al clasicismo general, de un lado, y al cristianismo auténtico, el de los orígenes, y la primitiva inocencia del género humano por otro.” (1984: 63). Tanto Erasmo como Moro parecerían converger en una misma propuesta: retornar a la iglesia primitiva. En este sentido, se tomará

[...] la sugerente invitación que representaban los textos bíblicos en sus versiones originales, la apelación a las fuentes de la vida, la verdad y la luz, la reivindicación de la inocencia primordial y la pureza natural en la unidad y la paz de un género humano indiviso. (Garín 1984: 65).

Raymond Trousson en *Historia de la Literatura Utópica* sostiene que “Moro deseaba una Iglesia tolerante, basada en el espíritu de caridad más que en dogmas” (1995: 87). Este deseo puede verse en la religión de los utopienses, quienes sostienen que no debe imponerse la religión por la fuerza, sino que debe exponerse mediante argumentos y modestamente. La imposición de la religión es castigada con la cárcel o el exilio (Moro

1996: 117), ya que se vela por la paz. El relato de Rafael parecería proponer una nueva forma de evangelización:

Sobre todo que, si una sola es verdadera, las otras todas vanas, previó fácilmente que al cabo habría de ocurrir (con tal que el asunto se llevase con razón y modestia) que la fuerza misma de la verdad emerja por sí y destaque. (1996: 117).

La verdad no es lo que se impone sino lo que emerge. Esta visión del Evangelio se relacionaría con la postura de Erasmo frente a la guerra con los turcos. Según Dallmayr, para Erasmo la visión que los cristianos tienen sobre los turcos se basa un prejuicio religioso que justifica los actos de barbarismo (2006: 70). El terrorismo turco no debe convertir a los cristianos en agentes del terror, “peleando con los turcos como turcos” (2006: 71), sino que debe fomentar la diferencia.

En *Querella*, la Paz sostiene: “Si deseamos llevar a los turcos a la religión de Cristo, comencemos nosotros mismos por ser cristianos” (Erasmo 1956: 992). El evangelio debe presentarse por medio de la ejemplaridad y no con las armas (978). Odiar al otro solo por ser un otro no refleja las enseñanzas de Jesús: quienes dicen ser cristianos deben exteriorizar la doctrina de Cristo (978). “¿Hasta cuándo va a durar la incongruencia entre la vida y el nombre?”, pregunta la Paz (976).

Esta pregunta nos lleva al Evangelio mismo, en el libro de los Hechos, donde aparece por primera vez este “nombre”: “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.” (Hechos 11:26, *RV1960*). El término “cristianos”, del griego *χριστιανός*, según William Edwy Vine es una palabra formada al estilo romano que significa “seguidor de Jesús”. En su origen, este término tenía una connotación de escarnio, y fue aceptado por los creyentes como término de honra a partir del siglo II (1999: 665). La raíz del término nos lleva a la misma idea que Erasmo: el “cristiano” es reconocido como tal por imitar a su maestro. Para la Paz, “Quienquiera que anuncie a Cristo es pregonero de paz. Todo predicador de guerra predica a aquel que es menos parecido a Cristo.” (Erasmo 1956: 973).

Según Dallmayr, a diferencia de la escolástica, Erasmo plantea una piedad práctica: la vida del creyente no debe estar confinada al hogar o a sus asuntos personales, sino que debe radicar en la arena pública (2006: 81). La interpretación erasmiana de los evangelios tendría su foco no en un dogma rígido sino en la conducta piadosa y pacífica (79). La verdadera fe no se trata de decorar las viviendas con símbolos sino de exteriorizar la doctrina de Cristo. (Erasmo 1956: 976).

La búsqueda por la correcta representación y exteriorización de la fe cristiana también puede hallarse en *Utopía*. En conducta y prácticas, los utopienses no son ambiciosos porque se consideran “más cultivadores que dueños” (Moro 1996: 50), cosechan de más para repartir a los pueblos vecinos (51) y no poseen propiedad privada (54). Llevan una vida activa, a diferencia de los sacerdotes, religiosos, ricos y nobles de otros países que son ociosos (59), y se admiran de quienes tienen en más valor al oro que a los hombres, ya que ellos utilizan este metal para hacer orinales (74-77). Su base es la educación y no comprenden cómo otros pueblos pueden venerar a los ricos por solo tener dinero (77). Desprecian la cacería (85), y en cuanto a los pactos, opinan “Que el consorcio de la naturaleza hace las veces de pacto, y que los hombres están vinculados mutuamente más plena y fuertemente por la benevolencia que por los tratados, por el espíritu que por las palabras” (103). Sus hospitales son cómodos y su personal brinda buen trato (66). Retiran bienes en el mercado sin dinero, porque al no faltar nada no existe el temor de que alguien tome lo que no precisa. Consideran al temor y la soberbia los causantes de los excesos (65).

Según Miguel Ángel Granada en *La Utopía de Tomás Moro y Erasmo: una empresa común entre 1509 y 1516*, “Aunque cronológicamente posterior a la ascensión de Cristo, no cabe duda de que Erasmo y Moro piensan en los pasajes de Hechos de los Apóstoles que describen el modo de vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén.” (2017: 24). Esta comunidad cristiana se caracterizaba por la unidad:

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. [...] no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. (Hechos 4:32-35).

Alababan a Dios y tenían favor con todo el pueblo (Hechos 2:44-47). Se hacían cargo de las viudas (Hechos 6:1-7) y eran *testigos* (Hechos 1:4-11, 4:19-20). Esta última característica proviene del griego *μάρτυς*, y es importante porque según Vine derivó en la palabra “mártir” (quien da testimonio a partir de su muerte). A su vez, “Denota a uno que puede certificar o certifica aquello que ha visto u oído, o conoce” (1999: 1450).

En *Utopía*, cuando el cristianismo es presentado a los utopienses, reaccionan de manera positiva:

Mas cuando oyeron de nosotros el nombre de Cristo, su doctrina, sus costumbres, sus milagros, la constancia no menos admirable de tantos mártires

[...], no creerías con qué sentimientos tan adictos también ellos se inclinaron a ella o porque Dios les inspiraba esto secretamente o porque les pareció próxima a una creencia que es muy principal entre ellos” (Moro 1996: 115-116).

A su vez, “[...] escuchaban que a Cristo le había agradado la vida en común de los suyos y que está todavía en uso en las comunidades más auténticas de los cristianos” (1996: 116).

La posible propuesta de retorno a la iglesia primitiva también aparece en *Querella*, donde “Iglesia quiere decir congregación y unidad; tienda de campaña quiere decir disensión y lucha” (Erasmus 1956: 977). Espíritu significa un solo corazón y un alma sola y se debe reparar “en cuál sea la nota con que Cristo distingue a los suyos, que no es otra que la del amor mutuo.” (1956: 977-974). Como explica el adagio erasmiano, Cristo “un precepto y sólo uno legó al mundo, el de la caridad, advirtiendo que de ella sola dependen la totalidad de la ley y los profetas.” (Granada 2017: 14)

Erasmus y Moro, la ficción y el tratado político, confluyen para poner en relieve los abusos de poder, las tergiversaciones y las ambiciones que inspiraban las guerras de religión. El anhelo por la paz y el amor por las buenas letras, llevó a estos intelectuales humanistas a rescatar del polvo de las intenciones manipuladoras y egoístas uno de los textos más antiguos: la Biblia. En un siglo de profundos cambios y descubrimientos, ambos escritores se atrevieron a desafiar a las autoridades de su época por fidelidad al Dios a quien profesaban y a su consciencia, y encontraron en los textos antiguos nuevas propuestas para una reforma social y religiosa.

Bibliografía

Ciordia, Martin. 2011. *Perspectivas de investigación en los estudios renacentistas*. En Ciordia, Martin; Cristóbal, Américo; Funes, Leonardo; Vedda, Miguel A.; Vitagliano M. (2011) *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA, pp. 7-43.

Dallmayr, Fred R. 2006. “A War Against the Turks? Erasmus on War and Peace”. *Asian Journal of Social Science*, Vol.34 N°1, 67-85.

Erasmus de Rotterdam. 1956. *Querella de la Paz*. En Aguilar (1956) *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar, pp. 966-994.

Garín, Eugenio. 1984. *La revolución cultural del Renacimiento*. Barcelona: Editorial Crítica.

Granada, Miguel. 2017. *La Utopía de Tomás Moro y Erasmo: una empresa común entre 1509 y 1516*. En *Utopía*. Madrid: Editorial Tecnos.

- Martínez, Carolina. 2019. *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Moro, Thomas. 1996. *Utopía*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Poch, Antonio. 1996. *Estudio preliminar*. En *Utopía*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Reina, Casiodoro; Valera, Cipriano. 2011. *Santa Biblia*. Nashville: Holman Bible Publishers.
- Rico, Francisco. 1997. *El sueño del humanismo*. Madrid: Alianza.
- Trousseau, Raymond. 1995. *Historia de la Literatura Utópica*. Barcelona: Ediciones Península.
- Vine, William E. 1999. *Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo*. Nashville: Editorial Caribe.